

vez menos amigables con los extranjeros.

Es muy probable que China intensifique las regulaciones relacionadas con los campus extranjeros que se encuentran en el país o que incluso haga lo imposible para que funcionen, al mismo tiempo que la administración Trump amenaza con endurecer las normas desde el lado estadounidense. Es probable que se establezcan restricciones similares en los centros de investigación extranjeros que están en China.

Si bien es imposible predecir exactamente el futuro de las relaciones de educación superior de China con el resto del mundo, está claro que, al menos para los países que han tenido relaciones académicas más estrechas con China y han recibido la gran mayoría de los estudiantes chinos, ocurrirán grandes desarrollos negativos. Para aquellos países e instituciones que han llegado a depender de los estudiantes chinos para llenar las vacantes y obtener ingresos necesarios, estos desarrollos generarán graves problemas. Se interrumpirán las relaciones científicas mundiales con un poder científico emergente. Por otro lado, es probable que los países que trabajan con China en su iniciativa “Un cinturón y un camino” experimenten un aumento en la cooperación y la participación.

La duda de Australia sobre China

ANTHONY WELCH

Anthony Welch es profesor de educación en la Escuela de Educación y Trabajo Social de la Universidad de Sídney, Australia. Correo electrónico: anthony.welch@sydney.edu.au.

Al igual que en otros países, las opiniones de Australia sobre la influencia china en la educación superior y la investigación han sido un tema importante en el último tiempo. En Australia, el debate está activo—relacionado con las tendencias de admisión, el protocolo de Internet y los problemas de seguridad y con los Institutos Confucio—y se ha polarizado y

politicado, con algunas críticas acusando a algunos políticos de que no están haciendo un gran esfuerzo para resolver el problema. Sin embargo, existen dos diferencias clave en Australia, en comparación con Estados Unidos y Canadá. La primera es el grado de dependencia financiera de los estudiantes chinos en las universidades de todo el país. La segunda es la decisión de no cerrar ningún instituto Confucio.

DEPENDENCIA DEL “MERCADO” CHINO

Al igual que en varios otros destinos importantes para los estudiantes extranjeros de educación superior, los estudiantes de China Continental constituyen la cohorte más grande entre los estudiantes extranjeros en Australia. De los casi 400.000 estudiantes extranjeros matriculados en universidades australianas en 2018, los estudiantes chinos representaron al menos un 30%. Si bien esto no es necesariamente diferente de otros sistemas importantes de habla inglesa, como el Reino Unido o los Estados Unidos, el grado de dependencia financiera de los ingresos de los estudiantes extranjeros entre las universidades australianas es distinto. Los datos recientes obtenidos de auditores gubernamentales e informes anuales de universidades revelaron que entre las universidades del G8 de primer nivel en Australia, varias obtuvieron 30% o más de sus ingresos anuales gracias a los estudiantes extranjeros. La Universidad de Melbourne y la Universidad de Sídney ganaron más de 750 millones de dólares australianos (\$532 millones de dólares) solo de estudiantes extranjeros. Dado que más del 30% de esta cantidad proviene de estudiantes chinos, no es de extrañar que los rectores de todo el país estén preocupados por cualquier desaceleración en las matrículas chinas y estén tratando de diversificar rápidamente la admisión de estudiantes extranjeros en sus instituciones. Es en parte por esa razón que las matrículas de la India aumentaron en 32% en 2018, las de Nepal en 51% y las de Brasil en 10%. La facultad de comercio de la Universidad de Sídney presentó recientemente un proyecto de reembolso de \$1 millón de dólares australianos para atraer a 100 estudiantes de alto rendimiento de países asiáticos además de China, como Corea e India.

¿LA SEGURIDAD IMPORTA?

Por los mismos motivos, los administradores universitarios han resistido a las preocupaciones expresadas por los organismos de seguridad de Australia, como la Dirección de Señales de Australia (ASD, por sus siglas en inglés). El presidente de ASD, encargado de la defensa del país contra las amenazas cibernéticas, enfatizó hace poco que el tan aclamado *Shift to the East* (Tendencia a lo oriental) también incluyó el auge de los principales centros chinos de tecnología e investigación y desarrollo, como el 5G de la empresa Huawei, el cual Australia prohibió recientemente con un fuerte respaldo de los Estados Unidos. Enfrentados con supuestos ejemplos de investigadores chinos asentados en Australia que también eran agentes del Ejército Popular de Liberación (EPL) involucrados en investigaciones de alta tecnología en áreas como computación cuántica, robótica, nuevos materiales o inteligencia artificial, pero que no revelaron sus estados militares y luego volvieron a China con los resultados de su investigación, un conocido rector descartó tales comentarios y los consideró como “ataques a China”. Un informe del Instituto Australiano de Política Estratégica a fines de 2018 incluía a la Universidad de Nueva Gales del Sur (UNSW, por sus siglas en inglés), una de las principales instituciones de investigación de Australia, como una de las pocas instituciones donde los científicos del EPL trabajaban. En respuesta, el rector de la UNSW, que se beneficia significativamente tanto de la colaboración con académicos chinos como de la inversión china en investigación científica conjunta, defendió la colaboración de la institución con la Universidad de Defensa Nacional de China y señaló que es un trabajo normal de una universidad internacionalmente comprometida y que los resultados fueron publicados en revistas internacionales revisadas por pares. Se declaró que la UNSW realizó evaluaciones estrictas para comprobar que no se exportara la pericia militar. La asociación de Australia en la red de intercambio de inteligencia “Cinco Ojos” (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, el Reino Unido y los Estados Unidos), la cual acoge a varios de los 2.500 científicos, investigadores e ingenieros enviados al extranjero por el EPL para trabajar con investigadores extranjeros en los últimos años, solo ha aumentado el debate sobre el tema.

INSTITUTOS CONFUCIO

A diferencia de Canadá y los Estados Unidos, ningún Instituto Confucio (IC) australiano ha cerrado debido a las preocupaciones sobre la influencia china o el control político. Entre las 40 universidades de Australia, 13 tienen Institutos Confucio, incluyendo seis de las ocho principales del G8. Esto no significa que no exista un debate sobre su rol y significado. Algunas críticas en los medios de comunicación y algunos analistas de China han argumentado que los IC deben ser obligados a registrarse como entidades extranjeras bajo las nuevas y radicales leyes de Australia sobre presencia extranjera (similar a la Ley de Registro de Agentes Extranjeros de los EE. UU.), aprobada a mediados de 2018. Al argumentar que los IC reciben fondos de la agencia Hanban de Pekín y que sus actividades buscan influir en las opiniones sobre China y la estrategia de participación internacional de sus universidades anfitrionas, algunos han criticado a los rectores por no registrar a los IC como entidades extranjeras y describieron que este fracaso se debe al apoyo a Pekín por temor a perder estudiantes o fondos de investigación chinos. Otros centros, como el Centro USAsia de la Universidad de Australia Occidental y el Centro de Estudios de los Estados Unidos en la Universidad de Sídney, se han registrado bajo la nueva legislación y el gobierno federal recientemente envió cartas sobre la nueva política a todos los IC, lo que indica que el enfoque está sobre ellos. Por el contrario, algunos académicos de China han yuxtapuesto el Centro de Estudios de los Estados Unidos de la Universidad de Sídney—encargados de defender la importancia de la alianza estratégica y de defensa de los Estados Unidos y de administrar varias carreras como parte del plan de estudios de la universidad—con los IC mucho más pequeños y modestos, los cuales ofrecen cursos de idiomas y de taichí, pero no desempeñan ningún rol en la enseñanza de pregrado o postgrado. Se argumenta que la apertura y la libertad intelectual exigen que, si las universidades permiten que centros como el Centro de Estudios de los Estados Unidos de Sídney busquen iniciar un debate sobre la seguridad y la alianza estratégica de Australia, es ilegítimo denominar a los IC como agentes potenciales de influencia extranjera. Si se incluyeran los IC, ¿es posible que la *Alliance*

Française de Francia y la institución *Goethe-Institut* de Alemania también se vean afectadas por la nueva legislación nacional?

Los estudiantes de China Continental constituyen la cohorte más grande entre los estudiantes extranjeros en Australia.

A diferencia de los Estados Unidos, donde los políticos de izquierda y derecha están de acuerdo en que China es un rival estratégico que debe ser contenido, especialmente en áreas clave de investigación y desarrollo de alta tecnología, como las que se destacan en la política de la firma “Hecho en China” para 2025, el debate en Australia es más polarizado. Parte del motivo es que, dada su geografía y su creciente integración dentro de la región, Australia reconoce que su futuro está en Asia, como su perfil de investigación colaborativa en expansión, sobre todo con China. Al mismo tiempo, sus alianzas estratégicas y de defensa siguen vinculadas a los Estados Unidos, incluso a través de la red de inteligencia Cinco Ojos. Aún está por verse cómo el país lidiará con este conflicto de intereses. Sus universidades participan cada vez más en la investigación colaborativa internacional, incluso con China, por lo que ha sido un socio de conocimiento importante en los últimos años. La diáspora del conocimiento de China, un componente importante y en aumento del personal universitario australiano, está observando ansiosamente los acontecimientos, como los incidentes de retórica anti-China. Por tradición, comprometido en hacer accesible su investigación, pero ahora bajo la presión de auditar la investigación de colaboración internacional por motivos de seguridad, las universidades de Australia son un sitio donde se realizarán algunas de estas tensiones y contradicciones. Su continua dependencia de los aranceles de los estudiantes extranjeros, especialmente de China, será un factor clave para dar forma a sus respuestas.

Taiwán: universidades en una sociedad envejecida

JULIAN MARIOULAS

Julian Marioulas es estudiante de doctorado en el Departamento de Estudios de Asia Oriental, Universidad de Viena, Austria, y enseña alemán en la Escuela de Idiomas Extranjeros de la Universidad de Ciencia y Tecnología del Este de China, China. Correo electrónico: julian@marioulas.de.

Los institutos y las universidades en los países desarrollados enfrentarán el impacto del cambio demográfico más pronto que tarde. A medida que los números disminuyen en las cohortes de los jóvenes, las matrículas se verán afectadas negativamente. Al mismo tiempo, la expansión de la educación superior sigue siendo un objetivo político anunciado en la mayoría de los países. Un tema mucho menos atractivo para los entes decisorios es cómo la inevitable tendencia opuesta afectará a las instituciones.

En Taiwán, las universidades ya enfrentan estas disminuciones. En el pasado, el gobierno aplicó políticas de expansión en la educación superior. Con sus 23 millones de habitantes, la isla presenta una de las tasas de matrículas universitarias más altas, concurrente con una de las tasas de natalidad más bajas del mundo. Este tema ya se ha convertido en un problema político mayor y, en términos generales, ha dado lugar al establecimiento de tres estrategias diferentes que podrían adaptarse en el futuro: fusiones, cierres e internacionalización.

FUSIONES

Hasta principios de la década de 2000, las fusiones universitarias en Taiwán por lo general iban de la mano con la actualización de una institución nueva al estatus de universidad. En los últimos años, las fusiones de universidades públicas también han servido como medida para enfrentar la disminución de matrículas. La dinámica de poder y los resultados de tales fusiones han variado. En 2013, la Universidad de Taipei surgió de la combinación de dos universidades especializadas, al igual que la Universidad Nacional de Pingtung, en 2014. La Universidad Nacional de Ciencia y Tecnología de Kaohsiung, establecida en 2018, es una universidad pública que está constituida por tres